

El G-20 deja sola a Europa ante la crisis

- ▶ Las promesas de asistencia financiera al Viejo Continente quedan en suspenso
- ▶ EE UU y los emergentes creen que la zona euro tiene recursos suficientes

ALEJANDRO BOLAÑOS, Cannes
ENVIADO ESPECIAL

Seis semanas. Ese fue el tiempo que el resto de grandes potencias dio a la zona euro para contener la nueva marea de desconfianza que inunda las plazas financieras europeas. El plazo acababa el viernes, en Cannes, sede de la sexta cumbre del G-20. Los líderes de la eurozona se aprestaban a esgrimir el complejo acuerdo del pasado 27 de octubre como la solución a todos los males, para recibir alguna muestra de apoyo que exhibir ante los mercados. Pero el anuncio de un referéndum en Grecia puso a los inversores de los nervios. La parálisis política de Italia hizo el resto. El plazo expiró. Y los socios del G-20 evitaron compromiso alguno, aun cuando el riesgo de contagio crece día a día.

“No nos gusta hacer algunas cosas, pero es necesario”. El presidente francés, Nicolas Sarkozy, se explicaba en la madrugada del jueves, en los preámbulos de la cumbre del G-20. Mano a mano con la canciller alemana, Angela Merkel, acababan de usar todo su poder de persuasión para convencer al primer ministro griego, Yorgos Papandreu, de que retirara el referéndum sobre el segundo plan de rescate a Grecia. Un día después forzaban al primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, a quedar bajo vigilancia del Fondo Monetario Internacional.

Pero si los líderes de la zona euro redoblan la presión sobre sus socios más discolos, las potencias emergentes tampoco aflojan. Hace un par de meses, China, Rusia y Brasil se mostraron dispuestos a acudir al rescate. Los países de la zona euro lanzaron un señuelo: el fondo de rescates creará un vehículo financiero para facilitar la partici-



La presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, conversa con el presidente de EE UU, Barack Obama en la cumbre del G-20. /ERIC FEFERBERG (AFP)

pación de los emergentes. Agua. “No tengo intención de invertir ahí. Si los europeos no van a poner más recursos, ¿por qué debo hacerlo yo?”, inquirió la presidenta brasileña, Dilma Rousseff.

Rousseff se hacía eco de lo que ya había expresado el presidente ruso, Dmitri Medvédev, en el arranque de la cumbre. “Prefiero invertir más recursos en el Fondo Monetario Internacional (FMI)”, añadió el viernes la presidenta brasileña, quien aseguró tras un encuentro con el líder chino, Hu Jintao, que

esa era también la posición que defiende China.

Al gigante asiático, su descomunal acumulación de reservas (2,3 billones de euros, más del doble del producto interior bruto español) le da para jugar con dos barajas. Nunca ha cerrado la puerta a participar en el fondo de rescates europeo. Una ejecutiva del banco central chino, incluso, arrojó una zanahoria: la inversión podría rondar los 75.000 millones de euros. Eso sí, con condiciones: por lo pronto, Pekín quiere que las nuevas ga-

rantías anunciadas sean asumidas en exclusiva por Alemania y Francia.

La opción de utilizar el Fondo Monetario Internacional como cabeza de puente en el complejo escenario actual ofrece ventajas obvias para los países emergentes: el dinero suministrado es munición para la batalla por ganar poder en el organismo internacional. Pero incluso la participación del Fondo es problemática, ya que tendría que recabar de sus miembros un mandato para crear una

cuenta especial con una administración separada.

Más allá de los detalles técnicos, lo que evitó que el Fondo Monetario Internacional lograra más recursos para colaborar en la contención de la crisis europea fue la falta de voluntad política. Los países emergentes querían arrancar algún compromiso de que volverán a ganar poder en la próxima revisión de cuotas del Fondo, pero Estados Unidos —que está a punto de perder su minoría de bloqueo en el FMI, algo difícil de encajar

La globalización de la protesta

JOSEPH E. STIGLITZ

El movimiento de protesta que nació en enero en Túnez, para luego extenderse a Egipto y de allí a España, ya es global: la marea de protestas llegó a Wall Street y a diversas ciudades de Estados Unidos. La globalización y la tecnología moderna ahora permiten a los movimientos sociales trascender las fronteras tan velozmente como las ideas. Y la protesta social halló en todas partes terreno fértil: hay una sensación de que el “sistema” fracasó, sumada a la convicción de que, incluso en una democracia, el proceso electoral no resuelve las cosas, o por lo menos, no las resuelve si no hay de por medio una fuerte presión en las calles. En mayo visité el escenario de las protestas tunecinas; en julio, hablé con los indignados españoles; de allí partí para reunirme con los jóvenes

revolucionarios egipcios en la plaza de Tahrir de El Cairo; y hace unas pocas semanas, conversé en Nueva York con los manifestantes del movimiento Ocupar Wall Street (OWS). Hay una misma idea que se repite en todos los casos, y que el movimiento OWS expresa en una frase muy sencilla: “Somos el 99%”.

Este eslogan remite al título de un artículo que publiqué hace poco. El artículo se titula *Del 1%, por el 1% y para el 1%*, y en él describo el enorme aumento de la desigualdad en Estados Unidos: el 1% de la población controla más del 40% de la riqueza y recibe más del 20% de los ingresos. Y los miembros de este selecto estrato no siempre reciben estas generosas gratificaciones porque hayan contribuido más a la sociedad (esta justificación de la desigualdad quedó totalmente vaciada de sentido a la vista de las bonificaciones y de los rescates); sino que, a menudo, las reciben porque, hablando mal y pronto, son exitosos (y en ocasiones corruptos) buscadores de rentas.

No voy a negar que dentro de ese 1% hay algunas personas que dieron mu-

cho de sí. De hecho, los beneficios sociales de muchas innovaciones reales (por contraposición a los novedosos “productos” financieros que terminaron provocando un desastre en la economía mundial) suelen superar con creces lo que reciben por ellas sus creadores.

Pero, en todo el mundo, la influencia política y las prácticas anticompetitivas (que a menudo se sostienen gracias a la política) fueron un factor central del

Un multimillonario como Warren Buffett paga menos impuestos que su secretaria

aumento de la desigualdad económica. Una tendencia reforzada por sistemas tributarios en los que un multimillonario como Warren Buffett paga menos impuestos que su secretaria (como porcentaje de sus respectivos ingresos), o donde los especuladores que contribu-

yeron a colapsar la economía global tributan a tasas menores que quienes ganan sus ingresos trabajando.

Se han publicado en estos últimos años diversas investigaciones que muestran lo importantes que son las ideas de justicia y lo arraigadas que están en las personas. Los manifestantes de España y de otros países tienen derecho a estar indignados: tenemos un sistema donde a los banqueros se los rescató, y a sus víctimas se las abandonó para que se las arreglen como puedan. Para peor, los banqueros están otra vez en sus escritorios, ganando bonificaciones que superan lo que la mayoría de los trabajadores esperan ganar en toda una vida, mientras que muchos jóvenes que estudiaron con esfuerzo y respetaron todas las reglas ahora están sin perspectivas de encontrar un empleo gratificante.

El aumento de la desigualdad es producto de una espiral viciosa: los ricos rentistas usan su riqueza para impulsar leyes que protegen y aumentan su riqueza (y su influencia). En la famosa sentencia del caso *Citizens United*, la

El euro en peligro Las otras discusiones de la reunión

ECONOMÍA

en año electoral— se cerró en banda.

Casi todo lo que ofreció la Administración de Barack Obama en la cumbre fue mercancía averiada, un quiero y no puedo. Sus propuestas para reactivar el empleo y la demanda son las mismas que el Senado estadounidense tumbó hace apenas unas semanas. Obama se refugió en el argumento definitivo del G-20: “Estoy convencido”, dijo, “de que Europa tiene recursos suficientes para resolver esta crisis”.

La zona euro, con Alemania a la cabeza, fue remisa a poner dinero cuando afloraron los primeros problemas, e incluso ahora, pretende ampliar la potencia

Brasil y Rusia han dicho que prefieren aportar más recursos al FMI

La zona euro pretende ampliar el fondo de rescate sin poner más dinero

del fondo de rescates sin poner más dinero sobre la mesa. Por contraste, esta misma semana, asesores del Ejecutivo de Merkel anticiparon que el Gobierno alemán dispondrá de ingresos fiscales récord durante los próximos cinco años. Y, en contraste con la Reserva Federal, el Banco Central Europeo (BCE) juega un papel mucho más limitado en la resolución de la crisis, como no se cansa de repetir Estados Unidos.

El debate sobre la ampliación de recursos del FMI queda en suspenso. A los ministros de Economía del G-20 se les ha encargado que exploren las diferentes alternativas pero, como bien apuntó Sarkozy, no se espera acuerdo alguno “hasta febrero”. Otro plazo para que la zona euro ofrezca alguna pista de que es capaz de resolver el gran embrollo en el que ella misma se ha metido.

Corte Suprema de Estados Unidos dio a las corporaciones rienda suelta para influir con su dinero en el rumbo de la política. Pero mientras los ricos pueden usar sus fortunas para hacer oír sus opiniones, en la protesta callejera la policía no me dejó usar un megáfono para dirigirme a los manifestantes del OWS.

A nadie se le escapó este contraste: por un lado, una democracia hiperregulada, por el otro, la banca desregulada. Pero los manifestantes son ingeniosos: para que todos pudieran oírme, la multitud repetía lo que yo decía; y para no interrumpir con aplausos este “diálogo”, expresaban su acuerdo haciendo gestos elocuentes con las manos.

Tienen razón los manifestantes cuando dicen que algo está mal en nuestro “sistema”. En todas partes del mundo tenemos recursos subutilizados (personas que desean trabajar, máquinas ociosas, edificios vacíos) y enormes necesidades insatisfechas: combatir la pobreza, fomentar el desarrollo, readaptar la economía para enfrentar el calentamiento global (y esta lista es incompleta). En Estados Unidos, en los últimos

La gran cumbre social de Cannes se queda en simples intenciones

El debate sobre pobreza y paraísos fiscales finaliza sin medidas concretas

A.B., Cannes
ENVIADO ESPECIAL

“La historia se escribe en Cannes”. Podía haber sido una frase del presidente francés, Nicolas Sarkozy, pero era el lema de los carteles que anunciaban la cumbre del G-20. Eso sí, en plena sintonía con el empeño puesto por acumular asuntos de máxima relevancia durante la presidencia francesa del club de países ricos y emergentes. El empeño debía culminar el pasado viernes, con un tratamiento privilegiado al desarrollo, la agricultura y la lucha contra la pobreza. La cita fue histórica, pero por otros motivos —se rompió el tabú de que ningún país puede abandonar la zona euro—, y las ONG lamentan una estúpida oportunidad perdida.

“Se ha quedado muy corta en resultados pero algunas iniciativas han sobrevivido”, sintetizó Intermón Oxfam a modo de balance de la cumbre. La principal fuente de satisfacción para las ONG fue la inclusión en el comunicado final de la tasa a las transacciones financieras, un impuesto que, en su opinión, debería utilizarse para dotar de recursos a los programas contra la pobreza y el cambio climático.

Eso sí, el comunicado del G-20 solo toma nota de que algunos países, los de la zona euro, pero también Argentina, Brasil o Suráfrica están dispuestos a aplicar esta tasa. “No se imaginan lo que hay que pelear para desarrollar un impuesto así”, comentó Sarkozy a la prensa en la clausura de la cumbre. El presidente francés apostó por establecer la tasa en la zona euro el próximo año.

Mucho menos entusiasta fue el recibimiento de las medidas

años se ejecutaron más de siete millones de hipotecas, y ahora tenemos hogares vacíos y personas sin hogar.

Una crítica que se les hace a los manifestantes es que no tienen un programa. Pero eso supone olvidar cuál es el sentido de los movimientos de protesta. Son ellos una expresión de frustración con el proceso electoral. Son una alarma.

Las protestas globalifóbicas de 1999 en Seattle, en lo que estaba previsto como la inauguración de una nueva ronda de conversaciones comerciales, llamaron la atención sobre las fallas de la globalización y de las instituciones y los acuerdos internacionales que la gobiernan. Cuando los medios de prensa examinaron las reclamaciones de los manifestantes, vieron que contenían mucho más que una pizca de verdad. Las negociaciones comerciales subsiguientes fueron diferentes (al menos en principio, se dio por sentado que serían una ronda de desarrollo y que buscarían compensar algunas de las deficiencias señaladas por los manifestantes) y el Fondo Monetario Internacional



Protesta por la política de China en el Tíbet durante la cumbre del G-20 en Cannes. / VALERY HACHE (AFP)

para facilitar el acceso de los más pobres a los alimentos. La presidencia francesa, que ha organizado la primera reunión de ministros de Agricultura del G-20, planteó un amplio abanico de iniciativas. Muchas se

El G-20 solo anota que hay países a favor de gravar el negocio financiero

han quedado por el camino, otras se han asumido de forma muy genérica.

El comunicado final asume la creación de un programa mundial de intercambio de información sobre precios para

eleva la transparencia en los mercados de alimentos básicos. También se pone en marcha un foro de actuación urgente ante episodios de hambruna y se establece un programa de intercambios científicos para preservar las biodiversidad de semillas.

En el otro lado de la balanza, varias ONG, como Acción contra el Hambre, lamentaron que no se apueste por redes estratégicas de almacenamiento público de alimentos. Y consideran muy incipientes aún los pasos dados para mejorar la supervisión de las transacciones con alimentos básicos en los mercados financieros.

El comunicado reservó un espacio amplio a la necesidad de garantizar en todos los países un mínimo de seguridad so-

cial ante el enorme volumen de desempleo que ha legado la crisis financiera. Y crea un grupo de trabajo que debe plantear políticas conjuntas en la próxima cumbre del G-20, que se celebrará en México, para reducir cuanto antes el paro juvenil, uno de los peores síntomas de la crisis en muchos países, con España a la cabeza.

El presidente francés, Nicolas Sarkozy fue uno de los principales agitadores en la lucha contra los paraísos fiscales, en el arranque de las cumbres del G-20. Y se apuntó el tanto de que todos los países, ricos y emergentes, firmaran un convenio de lucha contra la evasión fiscal, al que las organizaciones no gubernamentales y los expertos auguran pocos resultados prácticos.

(FMI) encaró después de eso algunas reformas significativas.

Es similar a lo que ocurrió en la década de 1960, cuando en Estados Unidos los manifestantes por los derechos civiles llamaron la atención sobre un racismo omnipresente e institucionalizado en la sociedad estadounidense. Aunque todavía no nos hemos librado de esa herencia, la elección del presidente Barack Obama muestra hasta qué punto

Tenemos un sistema donde a los banqueros se los rescató, y a sus víctimas se les abandonó

esas protestas fueron capaces de cambiar Estados Unidos.

En un nivel básico, los manifestantes actuales piden muy poco: oportunidades para emplear sus habilidades, el derecho a un trabajo decente a cambio de un salario decente, una economía y

una sociedad más justas. Sus esperanzas son evolucionarias, no revolucionarias. Pero en un nivel más amplio, están pidiendo mucho: una democracia donde lo que importe sean las personas en vez del dinero, y un mercado que cumpla con lo que se espera de él.

Ambos objetivos están vinculados: ya hemos visto cómo la desregulación de los mercados lleva a crisis económicas y políticas. Los mercados solo funcionan como es debido cuando lo hacen dentro de un marco adecuado de regulaciones públicas; y ese marco solamente puede construirse en una democracia que refleje los intereses de todos, no los intereses del 1%. El mejor Gobierno que el dinero puede comprar ya no es suficiente.

Joseph E. Stiglitz es profesor de la Universidad de Columbia, premio Nobel de Economía y autor del libro *Caída libre: Estados Unidos, el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*.

Copyright: Project Syndicate, 2011.
Traducción de Esteban Flamini.